

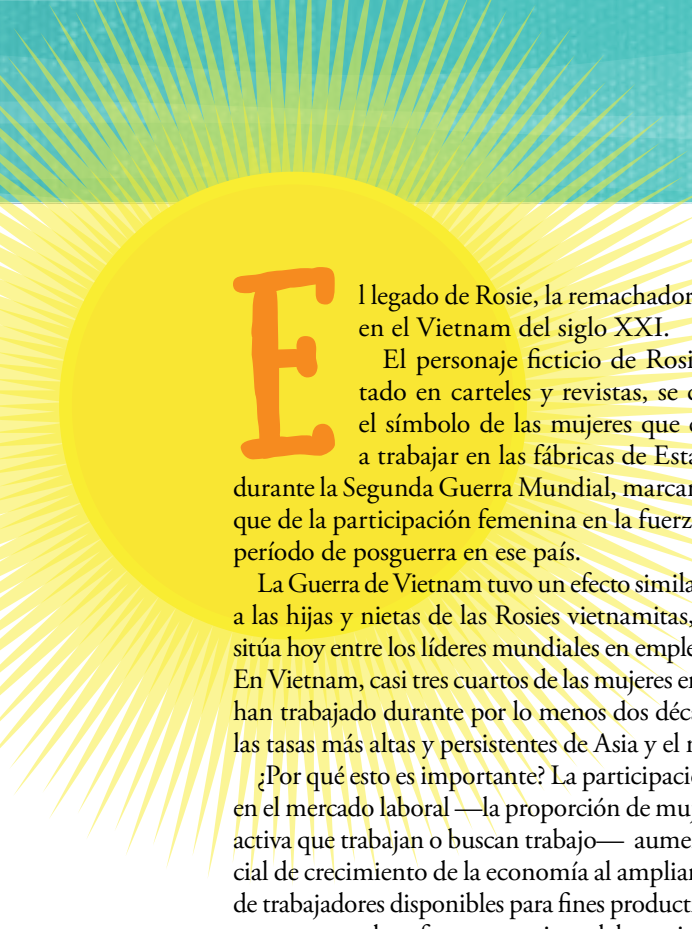


LAS MUJERES ASIÁTICAS EN EL TRABAJO

Vietnam se destaca en el proceso de aumento de la participación de las mujeres en la fuerza laboral de Asia

Angana Banerji, Albe Gjonbalaj, Sandile Hlatshwayo y Anh Van Le





El legado de Rosie, la remachadora, sigue vivo en el Vietnam del siglo XXI.

El personaje ficticio de Rosie, representado en carteles y revistas, se convirtió en el símbolo de las mujeres que comenzaron a trabajar en las fábricas de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, marcando el arranque de la participación femenina en la fuerza laboral del período de posguerra en ese país.

La Guerra de Vietnam tuvo un efecto similar allí: gracias a las hijas y nietas de las Rosies vietnamitas, Vietnam se sitúa hoy entre los líderes mundiales en empleo femenino. En Vietnam, casi tres cuartos de las mujeres en edad activa han trabajado durante por lo menos dos décadas, una de las tasas más altas y persistentes de Asia y el mundo.

¿Por qué esto es importante? La participación femenina en el mercado laboral —la proporción de mujeres en edad activa que trabajan o buscan trabajo— aumenta el potencial de crecimiento de la economía al ampliar el conjunto de trabajadores disponibles para fines productivos, y puede contrarrestar los efectos negativos del envejecimiento en la economía, como la disminución de la fuerza laboral y del crecimiento.

Asia, el continente más poblado — 60% de la población mundial—, envejece rápido. Por eso, es crucial que más mujeres se incorporen a la fuerza laboral para fortalecer su dinamismo económico y garantizar su prosperidad futura, y, al mismo tiempo, robustecer la autonomía económica y las aspiraciones de su población femenina. Según el estudio de 2018 del Instituto Mundial McKinsey “The Power of Parity: Advancing Women’s Equality in Asia Pacific” (El poder de la paridad: Lograr una mayor igualdad de género en Asia y el Pacífico), la igualdad de género en la región podría incrementar el PIB colectivo anual en 12%, o USD 4,5 billones, para 2025.

Asimismo, varios investigadores han demostrado que una mayor presencia femenina en la fuerza laboral y la promoción de las mujeres a altos cargos pueden ayudar a fomentar la igualdad de ingresos, diversificar la economía y potenciar la rentabilidad y eficiencia de las empresas.

Tendencia positiva

La participación femenina en el mercado laboral de Asia mantiene una tendencia positiva; y muchos países están alcanzando a Vietnam. Las tasas de participación laboral femenina han aumentado en promedio unos 6 puntos porcentuales desde 1990 (véase el gráfico 1) y distan poco de los niveles observados en economías avanzadas de Occidente (FMI, 2018). En un documento de próxima publicación examinamos la evolución de la participación de las mujeres en la fuerza laboral de Asia.

El panorama general muestra que las tasas de participación laboral femenina del conjunto de Asia tienden a converger con las de los países de la región y del mundo que registran los mayores niveles.

Varios países cuya tasa de participación era baja antes de la crisis financiera de Asia la han incrementado en un promedio de 12 puntos porcentuales entre 1996 y 2016. Australia, la RAE de Hong Kong, Malasia, Nueva Zelanda y Singapur registraron aumentos significativos —de más de 10 puntos porcentuales— en la última década, comparables con otros países como Suecia, que cuenta con una de las tasas de participación femenina más elevadas entre las economías avanzadas. Japón y Corea del Sur han mejorado ligeramente con respecto a un pasado de participación estancada o decreciente. El conjunto de estos resultados ha elevado el promedio de participación femenina en la región de Asia y el Pacífico en los últimos años.

Si bien en general la participación femenina ha crecido, también han aumentado las diferencias entre los países. Algunos no han conseguido mantenerse a la altura de los logros observados en otras partes de Asia.

La creciente disparidad refleja el estancamiento o el descenso de las tasas en los países en los que ya eran bajas, como India, Indonesia, Filipinas y Sri Lanka. Asimismo, han disminuido las tasas de China y Tailandia, a pesar de sus altos niveles relativos.

Los datos sobre Vietnam son particularmente destacables. Su tasa supera a la de las economías avanzadas que registran los mejores datos en Occidente (véase el gráfico 2). Además, ha logrado mantener una tasa de alrededor de 70% durante más de dos décadas, una proeza que ni siquiera las economías avanzadas igualan.

Impulsores de la participación femenina

Para entender la razón de estos resultados positivos en Asia, es importante identificar dónde se han dado las mayores mejoras.

A medida que envejece la población y aumenta la proporción de trabajadores de más edad, tiende a disminuir la tasa de participación tanto de hombres como de mujeres, ya que estos trabajadores suelen ser menos activos en el mercado laboral. Sin embargo, en Asia, pese a los efectos negativos del envejecimiento, la participación ha mejorado entre mujeres de edad intermedia (de 25 a 54 años), a pesar de que el aumento de las matriculaciones universitarias de los trabajadores más jóvenes —hombres y mujeres— haya retrasado su entrada en el mercado laboral (Ahn *et al.*, de próxima publicación).

Estas tendencias suelen ser similares en todos los países asiáticos, salvo algunas excepciones —especialmente China, India y Tailandia— en que las trabajadoras de mediana edad se están desvinculando de la fuerza de trabajo.

El ciclo económico tiene un fuerte protagonismo en el desarrollo del mercado laboral. El lento crecimiento y las recesiones aumentan el desempleo, que puede llevar a los trabajadores a salir del mercado a medida que crece su desánimo y se estancan sus conocimientos. Algunos pueden aplazar su reinserción laboral hasta que la economía se recupere.

Las economías asiáticas han experimentado un fuerte crecimiento en los últimos años, lo que ha contribuido a una mayor participación laboral femenina y a contrarrestar los efectos del envejecimiento. En este sentido, la experiencia asiática es diferente de la de las economías avanzadas occidentales, que fueron las más golpeadas por la crisis financiera mundial y la posterior recesión económica, lo que motivó un declive en la participación laboral femenina, agravando así la presión generada por el envejecimiento (FMI, 2018).

Pero el crecimiento y el envejecimiento no bastan para explicar las variaciones en la participación femenina en el mercado de trabajo asiático. Los cambios estructurales en la economía y las políticas favorables a las familias han tenido un papel importante.

Cada vez más estudios muestran que los niveles de participación femenina son también el resultado de características sociales, estructurales e individuales interrelacionadas, así como de políticas e instituciones laborales que afectan al mercado laboral en general y, específicamente, a las mujeres. Todos estos factores influyen en que las personas decidan sumarse a la fuerza laboral, y en que las empresas decidan contratar. Entre los incentivos se encuentran una mejor infraestructura, más igualdad en los derechos laborales, una baja tasa de fecundidad adolescente y la disponibilidad y el acceso a guarderías, así como factores culturales que influyen en la incorporación de la mujer a la fuerza laboral.

El impacto de las políticas puede variar en función de la estructura económica y el estado de desarrollo económico e institucional. Por ejemplo, en las economías más avanzadas, el grado de urbanización y de educación secundaria tiende a estar vinculado con una mayor participación femenina, ya que las mujeres suelen tener trabajos más calificados en el sector de servicios urbanos. Estos factores no guardan una relación tan estrecha con la participación femenina en países de bajo ingreso caracterizados por una alta tasa de empleo informal en el sector rural (agrícola).

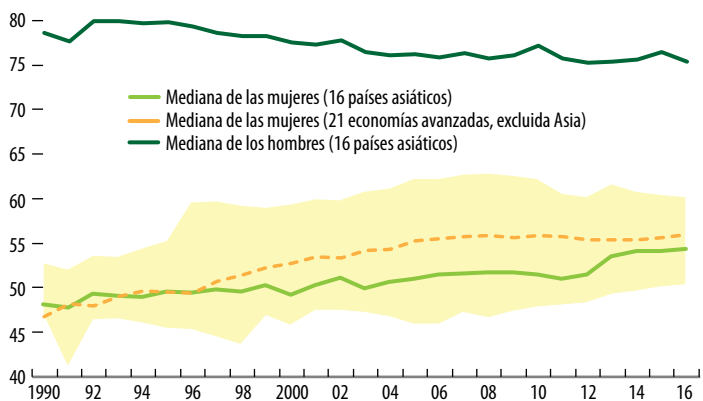
El grupo de países asiáticos examinados en este estudio incluye un amplio espectro en lo que se refiere a desarrollo económico, características del mercado laboral y estructuras políticas e institucionales. Algunos factores pueden ser, en promedio, menos

Gráfico 1

Tendencia positiva gradual

La participación laboral femenina en Asia está mejorando y se aproxima a los niveles medios de las economías avanzadas occidentales, pero las diferencias entre países han aumentado.

(tasa de participación laboral femenina, puntos porcentuales)



Fuentes: Banco Mundial, Indicadores de desarrollo mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Debido a la falta de datos, la cifra excluye información relativa a los siguientes países: Camboya (1990–91, 2015–16); China (2011–16); Fiji (1990–95); India (1990, 2013–16); Vietnam (1990–95). El área sombreada muestra el rango intercuartil.

Gráfico 2

Vietnam se destaca

La tasa de participación femenina en el mercado laboral de Asia supera las más altas de las economías avanzadas occidentales.

(tasa de participación laboral femenina más reciente, porcentaje)



Fuentes: Banco Mundial, Indicadores de desarrollo mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Datos de 2016. Los datos más recientes usados para Camboya, China e India son de 2014, 2010 y 2012, respectivamente. EA= 21 economías avanzadas, excluida Asia. En las leyendas de datos en el gráfico se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

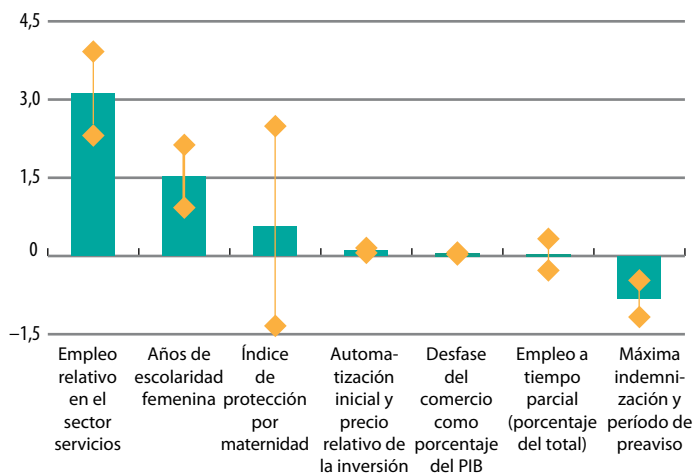
ILUSTRACIÓN: ISTOCK / SBAYRAM

Gráfico 3

Factores determinantes

El aumento del nivel educativo y de las oportunidades de trabajo en el sector de los servicios son algunas de las razones por las que las mujeres se están incorporando a la fuerza laboral en Asia.

(impacto medio del cambio en la tasa de participación laboral femenina, porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las barras indican el cambio estimado en la participación laboral femenina (de 25 a 54 años de edad) tras un incremento de una unidad en la variable. Las líneas verticales muestran el intervalo de confianza del 90%. Las regresiones subyacentes incluyen los efectos fijos por países y tiempo.

relevantes estadísticamente para explicar los cambios en la participación femenina sencillamente porque solo afectan a algunos subgrupos pequeños de países.

Entre las economías asiáticas, se observan niveles más altos de participación femenina conforme aumenta la importancia del sector de servicios (incluido el sector público) respecto del sector industrial, y cuanto mayor es el nivel educativo (véase el gráfico 3). La apertura de la economía (medida por la proporción del comercio en el PIB) y el ritmo de urbanización (que no figura en el gráfico) tienen en general efectos positivos, aunque menores, dada la diversidad de los países asiáticos.

Mientras que la automatización perjudica la participación femenina en algunos países, no es un factor generalizado en toda la región asiática, ya que la exposición a la automatización es relativamente baja (por la alta proporción de actividad agrícola, por ejemplo) y tiene un alto costo.

Un factor importante son las políticas favorables a la familia diseñadas para atender las dificultades específicas de las mujeres en el trabajo, como la protección por maternidad, el cuidado infantil y el trabajo a media jornada. Sin embargo, la falta de datos y la extensión del sector informal en varios países de Asia limitan el alcance del efecto general. Además, la efectividad de estas políticas depende de la capacidad institucional para hacer cumplir las leyes, factor también variable entre los países de la región.

Por último, las rigideces del mercado laboral que dificultan a las empresas despedir a sus trabajadores puede desalentar la contratación de mujeres.

El caso especial de Vietnam

¿Cómo logró Vietnam mantener durante varias décadas una alta participación laboral femenina?

Si bien Vietnam es un caso especial debido a la guerra, su experiencia ofrece importantes lecciones para el resto de los países de Asia. El impulso inicial a la participación femenina en Vietnam se mantuvo a lo largo del tiempo gracias a buenas decisiones políticas: reformas económicas y un gran esfuerzo por mejorar la educación y la igualdad de género.

El efecto de la guerra de Vietnam en el arranque de la participación femenina en el mercado laboral presenta un paralelismo con el de Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, según un estudio de Claudia Goldin y Claudia Olivetti publicado por el National Bureau of Economic Research.

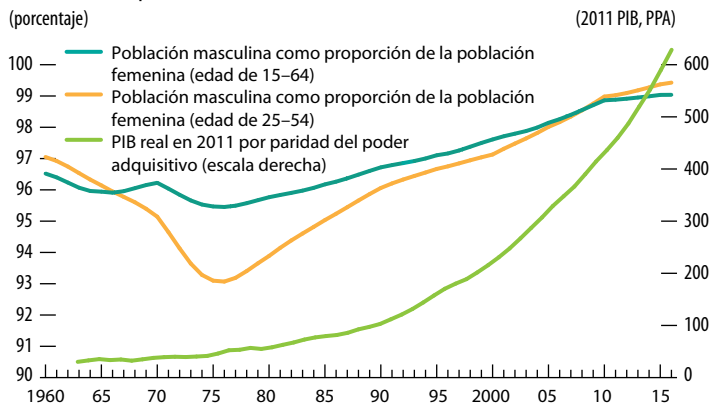
La guerra de Vietnam provocó una fuerte reducción de la población masculina con respecto a la femenina, especialmente en el grupo de mediana edad (véase el

Gráfico 4

Impacto de la Guerra de Vietnam

La guerra produjo un descenso relativo de la población masculina de Vietnam, creando un vacío en la fuerza de trabajo que ocuparon las mujeres a medida que la economía empezó a crecer.

(porcentaje)



Fuente: Banco Mundial, Indicadores de desarrollo mundial.

gráfico 4). Cuando la economía empezó a crecer tras las reformas de Doi Moi en 1986, las mujeres conformaban la mayor parte de la oferta de mano de obra, así que no es de extrañar que un gran número de ellas se incorporaran al mercado laboral.

Las reformas de Doi Moi pretendían crear una “economía de mercado de orientación socialista” mediante medidas como la promoción de las empresas privadas y la eliminación de los controles de precios y de las empresas públicas. Estas políticas aceleraron el crecimiento económico, abrieron la economía al comercio y propiciaron una rápida urbanización. Aunque gran parte de las trabajadoras permanecieron —y aún permanecen— en empleos agrícolas, las mujeres asalariadas fueron ocupando cada vez más puestos en los sectores de los servicios y las inversiones extranjeras directas.

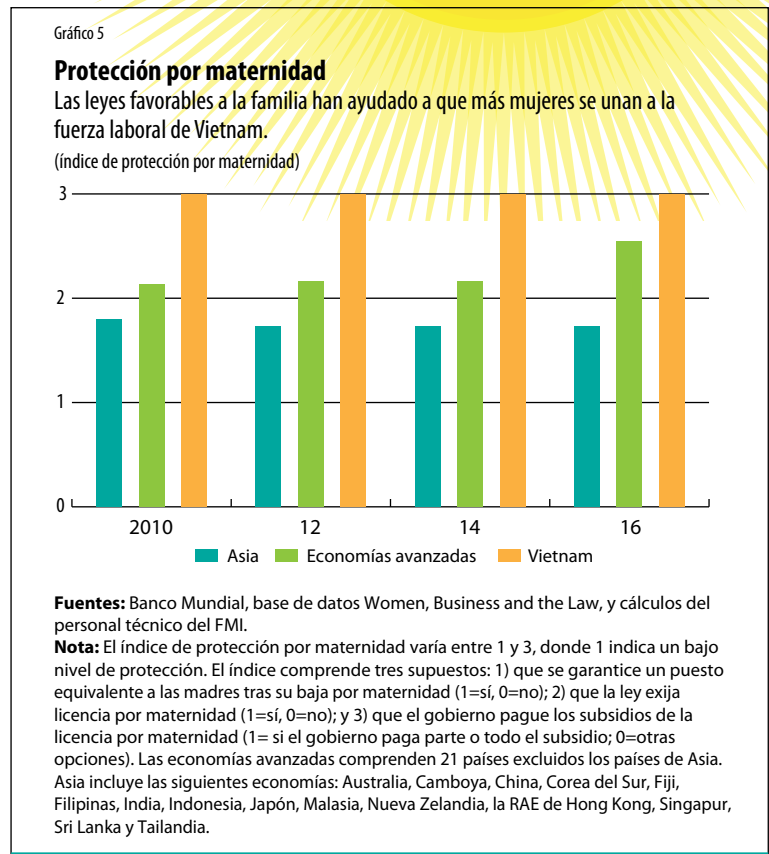
Goldin y Olivetti muestran que el aumento de la participación laboral femenina en Estados Unidos durante la posguerra fue persistente en el caso de las trabajadoras con mayor nivel de educación y que duró menos en el caso de las trabajadoras menos calificadas. En Vietnam, las reformas de Doi Moi estuvieron acompañadas de un fuerte impulso a la educación: los planes Educación para todos. El primero de estos planes (1993–2000) atribuyó especial importancia a la igualdad de género en todas las etapas de la educación, lo que generó grandes beneficios al garantizar que el aumento de la participación femenina tras la guerra no fuera transitorio.

En Vietnam, el número de hombres y mujeres que obtienen títulos de educación postsecundaria es aproximadamente el mismo. Es uno de los pocos países asiáticos que ha logrado trasladar la paridad de género de la educación a la participación laboral. Vietnam ha logrado incorporar más mujeres calificadas en el mercado laboral debido también a la aplicación de políticas favorables a la familia en lo que se refiere a cuidado infantil y maternidad (véase el gráfico 5). Además, el país ha reforzado su marco jurídico para garantizar la igualdad y la no discriminación por género.

Queda trabajo por hacer

Si bien la participación laboral femenina está aumentando en Asia, aún hay margen para seguir mejorando y aplicando políticas adecuadas en todos los países asiáticos. Los éxitos recientes se han debido, en parte, a las buenas condiciones económicas, que podrían dejar de contribuir cuando el ciclo económico cambie. También podrían revertirse estos buenos resultados conforme se aceleren el envejecimiento y la digitalización.

Más allá de las cifras de participación, se observa la necesidad de mejorar la igualdad de género en otros ámbitos, como la brecha salarial, la representación en los altos niveles y el acceso al empleo asalariado, en todos los países de Asia, incluidos los que, como Vietnam, muestran mejores



resultados. Las características de las políticas podrían variar entre los países en función del nivel de desarrollo, la capacidad institucional y las normas culturales y sociales. El acceso a una educación de alto nivel y la aplicación efectiva de leyes favorables a las familias parecen aspectos de suma importancia en todos los países. Asimismo, las políticas orientadas a mantener un fuerte crecimiento económico ayudarían también a una mejora constante de la participación de las mujeres en el mercado laboral. **FD**

ANGANA BANERJI es Economista Principal, **SANDILE HLATSHWAYO** es Economista, y **ALBE GJONBALAJ** y **ANH VAN LE** son Asistentes de investigación, todos del Departamento de Asia y el Pacífico del FMI.

Referencias:

Acemoglu D., D. Autor y D. Lyle. 2004. “Women, War and Wages: The Effect of Female Labor Supply on the Wage Structure at Midcentury”. *Journal of Political Economy* 112 (3).

Anh, J., Z. An, J. Bluedorn, G. Ciminelli, Z. Koczan, D. Malacrine, D. Muhaj y P. Neidlinger. De próxima publicación. “Work in Progress: Youth Labor Markets in Emerging Market and Developing Economies.”

Fondo Monetario Internacional (FMI). 2018. “Participación en la fuerza laboral en las economías avanzadas: Factores impulsores y perspectivas”. *Perspectivas de la economía mundial*, Washington DC, abril.

Goldin, C y C. Olivetti. 2012. “Shocking Labor Supply: A Reassessment of the Role of World War II on U.S. Women’s Labor Supply”. NBER Working Paper 18676, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.